

AYUDA

SEMANARIO DE LA SOLIDARIDAD

Editado por el Socorro
Rojo de España (S.R.I.)

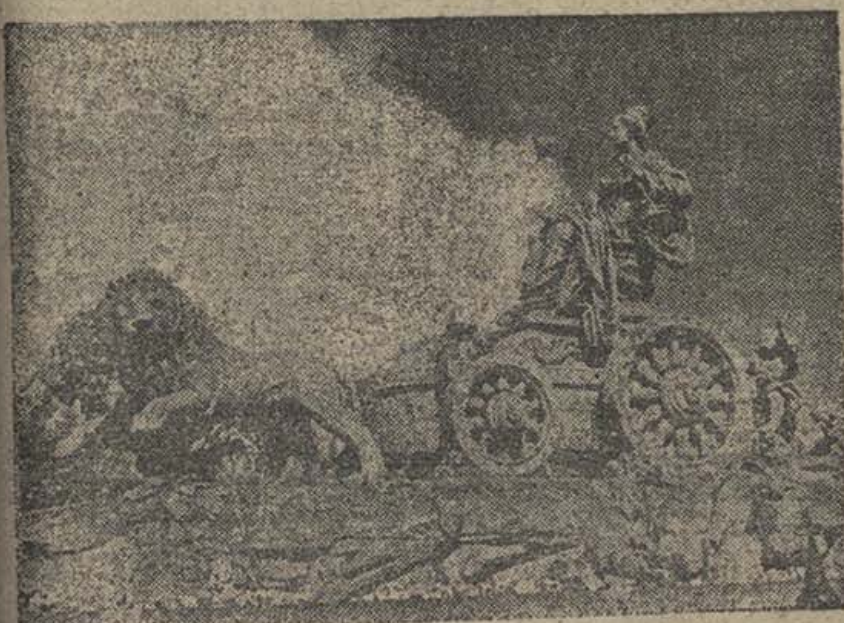
Redacción y Administración:
MONTORNÉS, núm. 1

Valencia, 3 de
Julio de 1938

40

céntimos

Año II - Núm. 95



MADRID

MADRID. Noviembre de 1936. Un nombre y una fecha grabados ya en piedra eterna de historia. Hasta las puertas de la ciudad llegaron—personajes de aguafuerte sombrío—moros, legionarios, alemanes e italianos. El dictadorzuelo de Salamanca, el pequeño Don Opas que había vendido su patria al extranjero, creyó poder asestar con toda facilidad un golpe de muerte en el corazón de la República. Por las entradas de Madrid caracoleaban los caballos moros, mientras los jinetes se disputaban ya con los legionarios un botín que consideraban inminente. Y en la ruleta de las cancillerías, Italia y Alemania jugaban a despedazar a España en beneficio de las dos tiranías con el beneplácito del traidor Franco.

Veinte meses han pasado desde entonces y Madrid sigue siendo inexpugnable por el heroísmo indomeñable y el valor sin flaquezas de sus hijos. Madrid, pieza codiciada por la rapina fascista, no caerá jamás en su poder. Su nombre ejemplar, grabado en piedra viva y eterna de historia, será siempre el alto gallardete de fervor antifascista de nuestro pueblo y el guión puro de su heroísmo.

Como Madrid, fué Pozoblanco y Guadalajara. Allí se estrellaron los invasores. Sin la organización de hoy, nuestro Ejército no los derrotaría. Valencia como Madrid será un nombre más en nuestras banderas de ucha y de victoria.

VALENCIA

VALENCIA. Julio de 1938. Hasta las tierras de la Plana han llegado — moros, legionarios, alemanes e italianos — los mismos personajes de aguafuerte sombrío que en Noviembre de 1936 creyeron poder conquistar Madrid. Para la capital levantina ha llegado la hora de la prueba. «El fascismo—como ha dicho «El Campesino» en su vibrante carta a los valencianos—pugna por abrirse paso hacia esta hermosa capital. Ambiciona su huerta rica y fecunda, saquear sus riquezas, esclavizar a su pueblo».

Que—como ha dicho «El Campesino»—resuena de nuevo el «crit del Pallero», con vibraciones de trueno; que reviva la gesta admirable de las Germanías entre los dignos descendientes del heroico Romeo, para demostrar al mundo que Valencia es capaz de legar a la posteridad su nombre escrito a la altura del de Madrid.

Valencia, ciudad y región mil veces heroica, saldrá de esta prueba con más altos timbres de gloria que nunca. Y su nombre, junto al de Madrid, ofrecerá al mundo el espejo de su heroísmo, como otro alto gallardete del fervor antifascista de nuestro pueblo.



Por qué mataron a Gorki El acuerdo angloitaliano

Por Miguel Koltsof

He aquí las condiciones que ha puesto



Hace unos días se ha cumplido el II aniversario de la muerte del gran escritor Máximo Gorki, asesinado por los criminales trotskistas-bujarinianos.

Miguel Koltsof, el conocido escritor soviético, describe magistralmente en el artículo que a continuación publicamos, por qué los trotskistas-bujarinianos, aliados del fascismo internacional, tenían tanto odio a Máximo Gorki.

En el entierro de Máximo Gorki, Viatcheslav Molotov dijo:

«Después de Lenin, la muerte de Gorki es la mayor pérdida sufrida por nuestro país y por la humanidad entera.» Por aquel entonces atribuímos su muerte a un accidente estúpido, en tanto que, en realidad, esta muerte fue ocasionada por los enemigos, que actuaban con sangre fría y premeditación, como enemigos desenfrenados y enloquecidos. Con sangre fría y premeditación, porque eran alentados y dirigidos por la contrarrevolución internacional, por la reacción capitalista, por los servicios de espionaje fascista. Desenfrenados y enloquecidos, porque les ahogaba su odio personal, porque les estrangulaba su impotencia ante el triunfo del régimen soviético; porque estaban humillados, porque su insignificancia resaltaba aún más por la grandeza tranquila y feliz de la vejez de Gorki, de la extraña actividad, de este humanista proletario, de su amistad con el pueblo.

Era gigantesca la personalidad de Gorki, escritor de convergencia y de importancia mundial, escritor preferido por millones y millones de trabajadores en su patria y en todos los países; publicista, revolucionario organizador, jefe de los intelectuales, maestro y educador de la joven literatura.

Desde sus primeros pasos en la actividad literaria y social, Gorki se unió al proletariado revolucionario, a su vanguardia ideológica marxista, y le permaneció fiel siempre, hasta su último aliento. Esta fidelidad de clase determinó el lazo que unió a Gorki durante toda su vida al Partido Bolchevique; su amistad con Lenin y Stalin, amistad que duró toda su vida, data de muchos años.

Después de la gran Revolución de Octubre, durante los duros años de la guerra civil y de la intervención, Gorki se hizo cargo de una misión difícil y compleja: la de organizar a los gentes de letras y de ciencia, de

ligarlos con el régimen soviético, con el partido. Lenin le ayudaba en esta tarea fraternalmente, con ternura y atención. En lugar de convertirse Gorki—tal como lo deseaban sus enemigos—en el centro del descontento y de la resistencia de los antiguos intelectuales gruñones, llegó a ser el lazo de unión entre estas capas y el poder soviético.

Gorki va a curarse al extranjero. Allí le sorprende la noticia de la muerte de Lenin. La esperanza vuelve a renacer nuevamente entre los enemigos. Creen que será difícil que el viejo escritor se adapte, que se haga íntimo y comprensible al nuevo auditorio soviético, que llegue a ser popular entre los lectores completamente nuevos.

Pero Gorki no envejece en modo alguno, sino que se rejuvenece, hasta puede asegurarse, sin ninguna exageración, que se rejuvenece a ojos vistas; se reanima, se inflama ante el grandioso desarrollo que comienza en su patria, ante los primeros esbozos generales de los planes quinquenales stalinianos.

Después de su regreso a la Unión Soviética, Gorki no olvida al mundo capitalista que le rodeaba antes de su salida. Por el contrario, está siempre poseído de un odio inagotable para la barbaria capitalista, y siempre, en todo momento, se encuentra en guardia, lleva siempre en sí la inquietud de la espera de una nueva carnicería imperialista. Nunca, ni un solo instante, olvida la posibilidad de un ataque fascista contra nuestro país, y en la infinidad de informaciones y de hechos que llegan del otro lado de las fronteras, encuentra inmediatamente todos los que expresan la preparación de esta agresión.

Esto era determinante para su actividad internacional, amplia, viva y ardiente, como todo lo que hacía Gorki. Esto explica su correspondencia con los intelectuales del extranjero, su ligazón con los escritores antifascistas extranjeros, su simpatía, su soledad por Barbusse, Aragon, Fenichel, Sinclair, su íntima y noble amistad con Romain Rolland. Es bajo el signo de estos pensamientos e inquietudes como anima y apresura a los organizadores de los Congresos de los escritores por la defensa de la cultura y por la creación de la Asociación Internacional de los escritores antifascistas. Les dirige sus cartas y despachos célebres sobre la cultura y el humanismo, recordándoles el país en el que se da a la cultura su más entero y completo contenido.

Al luchar por la libertad y por la



El regreso del exiliado del palacio de Buckingham se hará desfilando en carro a la romana.



El repuesto gris de los colores de Londres empleará sólo el color negro para el tejido de las camisas de todos los ingleses.



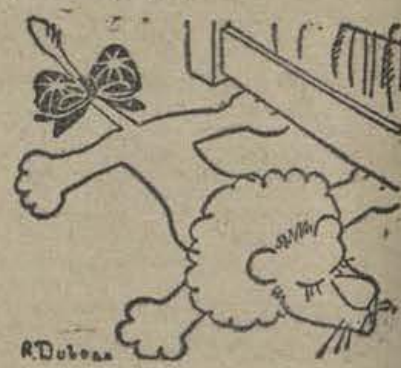
Cada tarde el famoso carrillón de Westminster tocará "Glovinanza".



En el Square la estatua de Nelson será reemplazada por esta del Falso Deco.



El nuevo diamante Koltsof y las joyas de la corona serán trasladadas desde la Torre de Londres al Ministerio de Puz.



Los tres millones de coronas se harán un felpudo.

(De L'Humanité)

felicidad del pueblo soviético, por el régimen socialista-leninista-staliniano, por la defensa de los intereses del proletariado del mundo entero, qué actitud podía adoptar Gorki para con los agentes del fascismo, para con los derrotistas y traidores a la revolución socialista, para con los trotskistas y derechistas? Les odiaba y les despreciaba, expresaba su odio y su desprecio a Trotsky. Este odio y este desprecio del gran escritor ruso para la banda trotskista-bujariniana tenía profundas repercusiones. Demostraban, una vez más, la justicia del Partido Bolchevique y del pueblo soviético en lucha intransigente contra la banda de traidores y de espías. Esto provocaba el odio frenético alimentado de Trotsky y de sus secuaces contra Máximo Gorki. Este frenesí de odio no

tenía límites, así como también era ilimitada, grandiosa e indiscutible, la autoridad moral del gran escritor.

Primavera de 1936, última primavera para Máximo Gorki. Puntos a ver: a mediodía, en Tassel, André Malraux contaba las últimas noticias de Occidentes, los éxitos y las dificultades de unir a los escritores contra el fascismo y la guerra.

Fue precisamente ese día cuando llegó el telegrama anunciador de que las tropas alemanas habían ocupado Renania. Todos estaban extraordinariamente emocionados. Gorki más que cualquier otro. Puso muy mala cara. Sus ojos parpadaban con frecuencia. Dijo despacio:

—Los franceses... Son jóvenes... Los compadreco... Les matarán...

El 18 de julio tendrá lugar un fervoroso homenaje al Ejército popular

Todas las provincias deben aportar su esfuerzo para el mayor éxito de este acto de solidaridad

El Socorro Rojo de España ha tenido la iniciativa de ofrecer un homenaje al glorioso Ejército Popular, que con magníficos ejemplos viene ofreciendo cada día de heroísmo ante la ferocidad de las hordas fascistas que invaden el suelo de la patria. El 18 de julio próximo, en que se cumple el segundo aniversario de nuestra lu-

cha por la independencia y la libertad de España, tendrá concreción esta iniciativa, que pondrá de manifiesto la magnífica solidaridad de la retaguardia con los heroicos defensores de la República española.

La idea no necesita de estímulos para que cristalice en la realidad espléndida que ha de ofrecer en la fecha señalada para su realización. Deber, de todos—partidos políticos, Organizaciones sindicales, trabajadores de la fábrica y del campo, intelectuales, del pueblo en toda su plenitud de actividades—es trabajar incansablemente, sin pausas ni desmayos, porque los soldados de nuestro Ejército—héroes en la defensa de la dignidad de España, amenazada por la capacidad del fascismo italoalemán—perciban el 18 de julio, en toda su intensidad, el calor de la solidaridad, de la fraternidad y de la admiración de nuestra retaguardia por el esfuerzo inigualable de nuestros luchadores. Que cada provincia destine, por lo menos, un camión de ropas o viveres, o de ambas cosas a la vez si es posible, al heroico Ejército de Levante, que cada día escribe una nueva página gloriosa de resistencia y de heroísmo. Que cada provincia envíe una Comisión para la entrega de esas muestras de solidaridad y para hacer presente a los soldados el saludo fervoroso de todos los antifascistas de su región.

Que nadie permanezca inactivo para el mejor logro de esta iniciativa del Socorro Rojo, que cuenta con la adhesión emocionada de toda la España antifascista.

En el número próximo de AYUDA ofreceremos a nuestros lectores una amplia información del modo como ha de ponerse en práctica este proyectado homenaje a nuestro glorioso Ejército Popular.



COMENTARIOS de la SEMANA

LOS CRIMINALES BOMBARDEOS DE LA AVIACION FASCISTA.—La Embajada de España en París facilitó, a principios de semana, el siguiente comunicado:

«En relación con los rumores que circulan acerca de la actitud del Gobierno español ante los bombardeos de las ciudades abiertas por la aviación al servicio de los rebeldes, se recuerda que repetidas veces, y con la insistencia motivada por la extrema urgencia de remediar este aspecto particularmente atroz de la guerra en España, la Embajada de España expuso al Gobierno francés las protestas del Gobierno español contra semejantes procedimientos.

Según informaciones procedentes de España, es cierto que, ante la táctica de los bombardeos de las poblaciones civiles, erigida en sistema, la indignación del pueblo español amenaza adquirir proporciones que pueden hacer imposible al Gobierno español que sea, sin reaccionar, las matanzas continuas a que se dedica deliberadamente la aviación extranjera al servicio de los rebeldes.»

UNA COMISION INTERNACIONAL.—El Gobierno inglés dirigió a nuestro Gobierno de Unión Nacional una nota exponiéndole su iniciativa sobre la creación de una Comisión Internacional que investigará los bombardeos sobre poblaciones civiles. Nuestro Gobierno ha contestado con una nota dignísima, en la que manifiesta que no se cobrará nuestras vidas perdidas con otras vidas españolas de la población civil rebelde.

OTROS DOS BUQUES INGLESSES BOMBARDEADOS.—Prosiguiendo sus criminales agresiones contra los mercantes británicos, la aviación italoalemana bombardeó el lunes en los puertos de Alicante y Valencia, respectivamente, a los buques «Farnham» y «Arion». Ambas agresiones ocasionaron víctimas en la tripulación de los buques, incendiándolos.

195 TRAIADORES.—En Madrid continúa celebrándose la causa contra 195 procesados por el delito de alta traición y espionaje. El abogado defensor de uno de ellos fué detenido a consecuencia de su actitud irrespetuosa.

INQUIETUD EN ROMA.—En Roma la nota de nuestro embajador en Londres respecto a los bombardeos de poblaciones civiles ha producido una extraordinaria impresión. Durante la noche del lunes, las defensas de la ciudad estuvieron en actitud expectante en medio de gran nerviosismo.

De nuevo han vuelto a celebrar una entrevista Ciano y el embajador de Inglaterra en Roma, en la que este último ha llamado la atención del Gobierno italiano sobre el deplorable efecto producido en Inglaterra por los bombardeos de barcos ingleses y de poblaciones civiles en la España leal por la aviación al servicio de Franco, y le ha indicado la conveniencia de poner término a tal estado de cosas.

CARTA DE HEROES.—El heroico teniente coronel «El Campesino», y el comisario José del Campo han dirigido a los valencianos una vibrante carta abierta, en la que les recuerda el ejemplo de Madrid en noviembre de 1936, y les recuerda la historia gloriosa de Valencia en defensa de sus libertades.

La carta termina con estas magníficas palabras:

«Resuene de nuevo en vuestra tierra el grito del Palleter con vibraciones de trueno, revivida la gesta admirable de las Germanías, sed dignos descendientes del heroico Romeu y demostrad al mundo que sois capaces de legar a la posteridad el nombre de Valencia escrito a la altura del de Madrid.»

LOS SOCIALISTAS FRANCESES PIDEN LA APERTURA DE LA FRONTERA FRANCESA.—En su reunión del jueves pasado la Comisión administrativa del Partido Socialista acordó que una Comisión, presidida por Leon Blum, visite al presidente del Consejo para hablarle de la cuestión del cierre de la frontera española.

En relación con esta gestión, el periódico «Le Matin» manifiesta que la Comisión ha acordado por unanimidad recabar del presidente del Consejo la apertura de la frontera con la República española.

Ediciones

Solidaridad

Nuevas publicaciones

Colección Héroes.—	
Cazadores de tanques.....	1,50
Colección Terror fascista.—	
Siete Héroes.....	1,50
Colección de 6 postales Independencia..	1,50
Biografía de Clara Zetkin.....	1,00

Se sirven estas publicaciones previo envío de su importe por giro postal o sellos de correos.

EDICIONES SOLIDARIDAD, Navellos, 8, Valencia. Tel. 15117

Malas noticias



MUSSOLINI:—Estos periódicos habrá que amordazarlos; nunca traen una noticia grata.



LAS alambradas están retorcidas y aplastadas por los tanques. Llegaron rugiendo. Uno de ellos quiso remontarse sobre una piedra. Su negra cadena se recortó unos segundos, pero la dinamita lo dejó tieso, sin un lamento, sin un chillido, por la muerte que tan pronto llegaba.

En el parapeto, los soldados han conquistado el descanso de hoy. Ha hecho un día caluroso. Todos sudan. El olor de cien cuellos se mezcla con el que llega de la cocina. Grandes calderos al aire libre sobre hogueras grandes, como ellos. Y tres combatientes, desnudos los pechos, traen constantemente leños para que no se apague. Si reparten la comida, podrán dejar el fuego tieso, como el tanque, y descansar y respirar un poco.

Contratacamos nuestras fuerzas, cuando el enemigo creía poder can-



tar sus himnos con el fusil al hombro. Y abrieron sus ojos, horrorizados, al ver cómo aún existían hombres en aquel agujero, y hombres que iban contra ellos chillando, rugiendo un: ooooooh... interminable, único himno de lucha que conocían. Y el cuerpo a cuerpo. La bayoneta se hundió en un vientre. El italiano, encogido, quiso arrancar la bayoneta. Pero ya el pie del soldado lo echaba hacia atrás, escurriendo saliva negra de tierra. Antes de morir se debatió como una culebra apresada. Y hasta dió algunos saltos graciosos. Al final, mordía la tierra que quiso arrebatar a sus poseedores, tierra y hierba muy mezclada. Entre los dientes rotos, un hilillo de sangre, más débil que en el vientre.

Los mismos pañuelos, la misma broza, sirve para limpiar las bayonetas. Dejarlas relucientes. Todo lo merecen los invasores.

Cerca de la línea están los prisioneros. Van a ser conducidos al Estado Mayor. Navarros, muchos de ellos. El noventa por ciento, analfabetos. Muy pocos te dan una idea abstracta del por qué luchan por nosotros. Los demás, no saben nada. No dicen nada. Sólo el cansancio de dos años de guerra en sus venas, en su cerebro. Embotados los sentidos. Esta mañana mataron soldados nuestros. Sin saber por qué ni para qué lo hicieron. Se les dió un fusil y una orden. En el bolsillo, dos reales. La paga de todo un día. No les da ni para ver cómo, en sus ciudades, la gente se divierte y las señoritas de Falange lucen sus vestidos, última moda, por las playas norteañas. Son campesinos. Gente de bien, a quienes la guerra sacó de sus casas. Porque llamaron sus quintas. Y en Navarra todos obedecen. O la cárcel. Hay que ir. Y pasarse es a veces tan difícil...

Este es un hombre delgado. Espanta su delgadez. Pálido, alto, lleva barba de varios días, negra y sucia, sin recortar. Qué diferente de los bigotillos que la gente bien pasea por Burgos... Se lleva la mano a la barba muchas veces. Para sostenerse la cabeza que le pesa. Ha llegado el Estado Mayor, receloso. Hablan y cuentan tantas cosas de nosotros... Ya nos cansa lo de siempre. Que si somos rojos o azules, si nos comemos a los hombres o los ahorcamos del árbol más próximo. Gran cantidad de sandeces, que su inteligencia campesina creyó. Porque lo decían ellos. Sin preguntar en qué basaban sus palabras. Simplemente

PRISIONEROS EN LEVANTE

CRONICA GUERRA

por eso. Lo decía el cura, el cura que, el dueño de la tierra y hasta el marqués algunas veces, después de las cacerías. Y ellos son gente de letra, que entiende y siempre tienen razón. Aunque el campesino le tenga sin cuidado el detenerse a pensar. A él que le den su barracón, mal construido, en la calle del Palomo, que pueda trabajar todos los días y nada más. Para eso cree haber venido al mundo. Su destino está fijado, señalado de antemano. Nació pobre y está convencido de que los pobres se mueven a los sonos de un código especial, que sólo les dice: Trabaja, come. Come, trabaja.

Está cansado. Pero un cansancio especial. Si le dejáramos dormir en el sofá, no despertará en varios años. Cuando nuestra aviación volaba sobre su cabeza, al principio, se hundía en la tierra. Pero ahora le importa poco. Continúa la marcha. Recto, muy recto. No sabe hacia dónde. Pero camina lentamente. Le importa un bledo que lo mate una bomba. El quiere andar, y si puede ir comiendo alguna manzana verde o detenerse en el camino, para hurgar los hormigueros y asustar a los bichos. En el frente tenía un fusil. Nuevo. Cinco tiros. Y sus pantalones rotos. En invierno pasaba frío. Hacía un agujero y que daba dentro de él, como una lombriz. En verano va medio desnudo. Cuanta más ropa, más piojos, piensa. También antes los mataba. Pero los condenados nacían a millares. Hoy ni les hace caso. Si le pisan, se rasca; como anda, poco a poco, sin hacerse daño. Ya qué importa todo, si él lo que quiere es descansar, dormir, algunos días, en tierra o, si tiene suerte, sobre un montón de paja, llena de pulgas. No tiene miedo. Ni sabe lo que es miedo. O el miedo le ha venido. No sabe nada. Sólo que quiere dormir. Le ofrecemos comida. Pero él prefiere una cama. En el Estado Mayor tenemos un gran sofá, medio reventado. «Puedes acostarte», le decimos. Se ha dejado caer, como un saco roto. Al poco rato duerme, y sueña y chillaba. «Los obuses! ¡Obuses! Al fin, se tranquiliza. Y duerme... Se despierta, horrorizado, como temiendo algo; pero vuelve a dormirse... No sé cuántas horas... Hasta el día siguiente, en que le damos café, y nos mira, agradeciéndonos todo lo que por él hicimos. Lo estrechamos la mano. Notamos que llora. Al fin y al cabo es un campesino pobre, arrancando de su casa. Sólo nos pide una cosa, la única que pidió desde que vino: «No digáis mi nombre en la Prensa. Creo que aún tengo una casa. Y ya sabéis cómo son ellos. El señorito se enfadaría mucho...» El muchacho es simpático. Santanderino. Antes de la guerra llevaba una gran lata, llena de ebarquillos. «Tres una gorda. Tres una gorda», gritaba por las plazas y los mercados. Luego se jugaba las piernas, lanzándolas contra la pared. Ha sido mo-



vilizado. Se hace el interesante, porque sabe que es simpático. E intenta decirnos alguna que otra mentira. Es un niño, muy joven, que de la vida no sabe más que su rueda de barquillos, que da vueltas, muchas vueltas, y su estribillo: «Tres una gorda. Tres una gorda».

Los demás, todos iguales. Sólo hay dos tipos que se destacan. Vascos. Fueron voluntarios en nuestro Ejército y no pudieron pasar a Francia. Han estado en campos de concentración. En las estaciones, las «margaritas» esperaban el paso de los trenes: «¡La cabeza! ¡Cortárase la cabeza!», chillaban, extendiendo



la oscuridad, para lanzar unos débiles gritos de rebeldía. Pero están también cansados. Son muchas palizas, para que un hombre las resista, aunque sea tan bruto como el conductor. Camino del campo de concentración. Muchos miran, por última vez, las casas, los campos y los montes. Hacinados en los vagones, destinados para las caballerías, sólo asoman por las puertas entreabiertas para hacer sus necesidades, legando al último recuerdo a los que aún chillan: «¡La cabeza! ¡Cortárase la cabeza!».

En el campo de concentración no saben si mata más la monotonía del vivir o las palizas. Quizá todo junto. Se divierten de mil maneras. Buscan siempre en todo lo que ven un motivo de diversión. Algunas mañanas, aprovechando el sol, cazan moscas, y las cortan las alas. Palmotean, como niños, creyendo que ballan. Hasta que se cansan y las aplastan. Su vida se reduce a eso. A formar por la madrugada, oír las imbecilidades de los guardas, picar piedra durante muchas horas, digerir la sopa repugnante, que no admite el estómago, vomitarla, y la casa de moscas y piojos. Al principio, se coge uno a las rejas y chillaba. A los pocos meses, ya no lo hace. Si le preguntan su nombre, no se acuerda. Pero si te dirá las moscas que cazó durante toda la mañana.

Nuestros prisioneros salieron pronto del campo, porque los avalaron gente bien, de un catolicismo sin tacha. Pero el fascismo o se fia, por muchos avales que se presente. Y fueron destinados a un batallón de primera línea, que partía hacia Levante. Muy pocos soldados cantaban. Otros, la mayoría, callados, oían a los demás. Cada parada, la aprovechaba el teniente para chillar, muy cuadrado, como un avestruz: «¡A Castellón! ¡Viva el caudillo! ¡A Castellón! El soldado piensa de qué medios se valdrá para decirle que calle, que ya lo ha oído. Pero él continúa, obedeciendo órdenes, y chillando con su vocetita de vicetipe de cuarta fila: «¡A Castellón! ¡Viva el caudillo! ¡A Castellón!».

Hoy están con nosotros. Nos hablan de las fábricas de Bilbao, de la gente conocida que han aborrecido. Casi todos los nacionalistas que encontraron. La pasión política pasó a segundo lugar. Los requetés no perdonan diferencias religiosas. Y mataron, enseñando una cruz brillante. Y mientaban, leyendo algunos versículos de la Biblia y santiguándose cada tres minutos. Pero mataron. A mayor gracia de Dios. Pero mataron.

Los prisioneros no se fían. Al principio, de nosotros. Pero al ver a los muchachos del Estado Mayor sentados sobre la mesa, leyendo la Prensa, y que les ofrecen cigarrillos y comida y que les recuerdan su tierra, sus casas y sus campos, hablan, hablan mucho, como máquinas. No de guerra, sino de su retaguardia. De lo que harán cuando



la guerra acabe, de sus aspiraciones. Ahora las lograrán. Sin temerentes idiotas, de traje recortado, estilo inglés, que chillen en cada estación: «¡Viva el caudillo! ¡Viva el caudillo!» Sin ver el retrato de Franco, hasta en el papel higiénico.

Pero entre ellos hay un ser que repugna. Un alemán. De los pies a la cabeza. Un alemán. Y aviador. Y en España año y medio. Y teniente. Todo un alemán. Sonríe cínicamente. Le derribó un antiaviónista. Es lo único que le cabrea. aquí no leemos ni comentamos las tonterías del «Mei Kampf».

Se le da de comer, como a todos. Es casi elegante. Pero no habla. No sabe hablar. Come y come. Sólo falta que nos pida cerveza. En el pasado varias horas sentado en la puerta. Le damos un periódico. En la plana central, hay un nombre: Verdún. Al abrirlo, hace un gesto de asco. Y la tierra y echa el periódico muy lejos. Verdún le recuerda miles de alemanes que a él avanzaban. Chillando, como el teniente idiota: «¡A París! ¡A París!» Pero también le recuerda centenares de batallones franceses, hombres dueros, pegados a la tierra, que saltaban entre los árboles, que los diezaban. Y recuerda lo que, para la guerra, significó aquella resistencia desesperada, en el último grado de la desesperación. Sus padres la vivieron. No eran hombres los franceses. Eran fieras, que saltaban contra ellos y les agarraban la garganta; que les hundían los dedos en los ojos, antes de morir; que les machacaban con piedras, cuando las balas se acabaron. Recuerda los bosques y los fuertes. El miedo colectivo. Sin atreverse a caminar de noche, porque los hombres no se veían, como si vivieran bajo tierra. Y aquellos ojos, desorbitados, de locos, que defendían las puertas de la capital francesa, sin himnos bonitos ni flamantes uniformes, sin artillería. Con fusiles, bayonetas y piedras. Decuartizando alemanes. Muriendo, abrazados a ellos. Todo lo recuerda el aviador prisionero. Y también lo que ha visto. El gesto duro del soldado que le derribó. Aquella seriedad, aquel cuerpo, que burlaba las ráfagas de su ametralladora, como un torero burla al cornudo, con gracia.



española y resistiendo, a morir también a la española. Todo le viene a la memoria al alemán. Pero él pertenece al partido de Hitler. Y él aventura los ordenes, cuando salieron de Berlín, que no temblaban nunca. Y él es alemán. Pero claudica y nos pide un cigarrillo. Ya es tarde. Lo llevan a Valencia. En tierra no quedan más que el polvo y los salvajes de los prisioneros. Y estrujado un periódico bajo la butaca y en él un nombre, que nos martilla: Verdún. Verdún...

Alberto G. ESTEVE

Frente de Levante, junio 1938.

“Tenemos motivos para confiar en la victoria. Y tenemos obligación de confiar en la victoria”.

(Del último discurso del Doctor Negrín)

LA CIUDAD Y LA GUERRA

Exposición de Arte en pro de inválidos y mutilados del frente

UNA VENTANA Y UN PANORAMA.

Paralizadas quedaron por la revuelta las obras de renovación exterior de un casino valenciano. Hoy, la reforma ha alcanzado a lo hondo de su organización, y, bajo el título de "Ateneo Popular", alberga mucho de la vitalidad valenciana. La entrañable inquietud de la guerra cubreya consignas argentadas, cívicas, sobre los muros sin adobo, a lo largo de la alta escalera, de ventanillas sin concluir, por donde penetra libre el aire del momento. Lo que se proyectó grandioso aguarda la hora victoriosa del pueblo para entregarle un local de cultura, de descanso y de convivencia, digno de la marítima y rica ciudad industrial y campesina. Valencia se asoma por planos a estas salas inconclusas, y en lo alto del edificio espectralizador, una amplia ventanilla os entrega el panorama de la ciudad nueva, renovada por completo —con un engarce de torres históricas—, extendida gozadamente frente a la curva luminosa del mar. Se columbra, de allí, la Valencia fuerte y eterna. Y se goza la estidumbre del mañana. Por eso esa ventanilla del Ateneo Popular sobre el panorama ciudadano es como un símbolo de alegría, de fuerza, de fe. El presidente, camarada Enrique Bastit García—muy notable escritor vernáculo—, está poniendo en marcha, al ritmo actual, el Ateneo Popular. Ningún problema de retaguardia le es desconocido. Y anclando en ellos vió con claridad el que es, acaso, el más importante de todos los que a la retaguardia incumben: el problema de los inválidos y mutilados de guerra. Estos heroicos muchachos desean ser útiles. Quieren, como sea, volver a la lucha. Quieren incorporarse al trabajo. Prepararse intelectualmente para ocupar puestos de utilidad inmediata. El Ateneo Popular, conjuntamente con la Alianza de Intelectuales Antifascistas, con la O. N. T. y U. G. T., en sus sectores de Artes Plásticas, organizará una gran Exposición de Arte para conyugar a la formación definitiva de la Liga de Mutilados e Inválidos. Enrique Bastit García cede el local—gran cabida, condiciones excelentes—a los artistas plásticos de la España leal para una magna manifestación de su amor a la patria independiente. Un ercido porcentaje de la venta de las obras irá a estructurar la ya estatuida Liga de Mutilados, admirablemente estatuida; pero a la cual le faltan recursos para llevar a cabo su obra, por todos los puntos patrióticos.

QUE ES Y COMO FUNCIONA LA "LIGA DE MUTILADOS E INVÁLIDOS".

La Liga de Inválidos se ha organizado por Federaciones provinciales inmediatamente de su carácter nacional. Cada localidad tiene, pues, su sección, condicionada a poseer, por lo menos, veinticinco compañeros mutil-

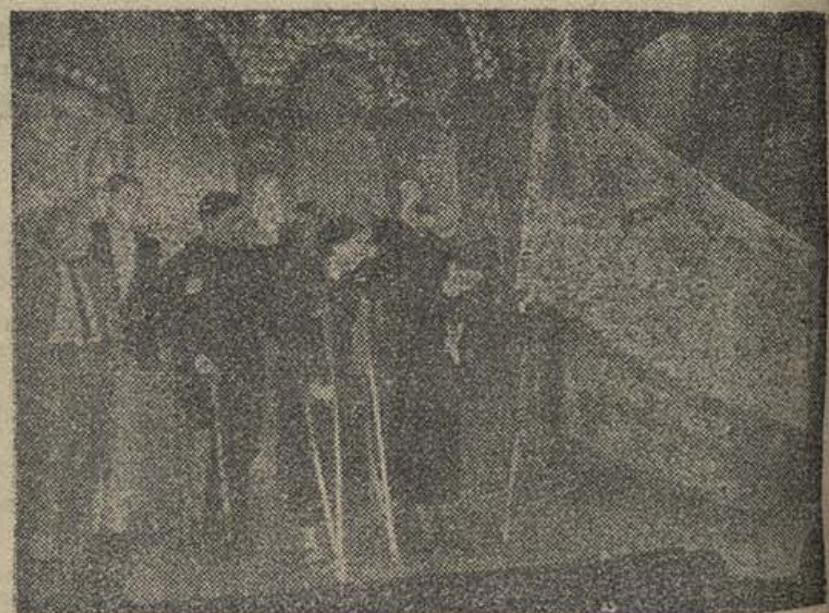
ados e inválidos, desde luego, en la lucha antifascista, aunque la organización admite aquellos que lo fueron en las luchas del octubre rojo. El punto más importante de sus Estatutos expresa exactamente el valor patriótico de la Liga. Se propone "educar y reeducar a todo mutilado e inválido de guerra, incorporándolo a la producción". Quiero, al mismo tiempo, elevar el nivel cultural de sus adheridos.

Es comprensible que la tragedia cívica de un mutilado lo sea mayormente para el que ganó siempre su vida con sus manos: para el campesino, para el obrero del taller o de la fábrica. Ganar el plano de la cultura será, en este caso, su incorporación ciudadana. ¿Qué hace falta para esto? Profesores, bibliotecas, manutención...

Es un deber de todos ayudar a que el plan admirable trazado por los camaradas de la Liga Nacional de Mutilados pueda cumplirse en todos sus propósitos.



El paredón se alza como un dedo acusador contra la crueldad patológica de los invasores. A su sombra vivían hombres, mujeres y niños que las bombas de Italia y Alemania destrozaron. El fascismo es eso: destrucción. En cada piedra calcinada grita la acusación: Por aquí pasó el fascismo.



EL COMITE DE VALENCIA DE LA LIGA NACIONAL DE MUTILADOS NOS DICE:

—No tiene esta Organización otro matiz político que el exclusivamente antifascista. Los mutilados nos llegan de los frentes, y allí se lucha por la causa del pueblo antifascista en verdadera unidad...

Nos habla el presidente de la Federación valenciana, camarada Manuel González, mutilado de guerra. Inteligente. Serio. Muy joven. Está impueto en los problemas que habrá de resolver en favor de sus dos veces camaradas: por antifascistas y por mutilados.

—Nos proponemos que el inválido pueda ser encauzado intelectualmente, que estudie una carrera. En el Instituto para Obreros las plazas son reducidas. Nosotros solicitaremos la instalación de Residencias para estudiantes mutilados e inválidos de guerra. Esto es aparte de lo que al momento, además, nos exige. Y es que urge que todos los puestos de retaguardia sean ocupados rápidamente por los mutilados e inválidos, con objeto de que aumenten las masas de combatientes. Tenemos en proyecto, nosotros, montar un taller propio de ortopedia. Sólo que las materias primas habrán de ser importadas, y esto incumbe al Gobierno. Y esto urge. Los mutilados, que son, naturalmente, los que con más entusiasmo desean proseguir la guerra hasta el fin, quieren ser útiles, demuestran con hechos su fiere de lucha y de trabajo... Se han dado a este respecto casos ejemplares...

Manuel González hace una pausa, y entonces cuantos m. rodean, el camarada Mario Palomo, de Propaganda y Prensa; Pedro Sanz, secretario jurídico, y Herrero, abogado, se entusiasman contándonos casos de verdadera teón y heroísmo:

—Manuel Yangile, madrileño, herido siete veces, rehuye el reposo en la retaguardia y vuelve al frente a pesar de su mano inútil... Se fué con las Divisiones de Juventud, entre los que alcanzó el grado de teniente... Le

vuelven a herir y, apenas curado, se lanza nuevamente a la lucha...

—¿Y Serafín Aguilera...? Serafín Aguilera viene herido del frente; su herida es grave y se ven obligados los médicos a mutilarle en su brazo derecho... Aún en el hospital, el muchacho se pone a pensar, a recordar sus lecturas, y así inventa un aparato para trabajar en su oficio de carpintero al torno. Su aparato es perfectamente viable... Hoy le tenéis trabajando en la fabricación de armas...

—¿Y dibujantes... y pintores, los hay entre los mutilados?—preguntamos, pensando en la Exposición Pro Inválidos de Guerra.

Y si los hay... Nos presentan al camarada Luis Lacher, dibujante. Su pluma, nerviosa y certera, graba escenas de guerra y propaganda...

—Además, está Fernando Juan Blanco, de Elbeo, que dibuja muy bien...

Inteligencias ávidas que se incorporarán rápidamente a todos los trabajos.

—En la provincia—nos dice el presidente del Comité Provincial—son mil afiliados, y muchos no incorporados aún por no tener extendido el certificado de invalidez. Se puede hacer mucho: escuelas, residencias, bibliotecas, talleres, clases de idiomas... ¡Pero es precisa la colaboración económica de todos...!

LA EXPOSICION PRO MUTILADOS DE GUERRA.

Ciudadano: cuando en la plaza de Castelar vibre en tus ojos las letras de la pancarta anunciadora de la Exposición de Arte Pro Mutilados de Guerra, no dejes de entrar al Ateneo Popular. Es el Ateneo del pueblo, y los mutilados son lo más glorioso del pueblo y los que merecen todas las atenciones y todos los sacrificios. Contribuye, en bien tuyo, a la futura reorganización civil y económica de la patria, dándole eficacia y esplendor a la Exposición de Arte, cuyo importe ha de fomentar la realización de los nobles proyectos de la Liga Nacional de Inválidos y Mutilados de Guerra.

EMILIO FORNIT

Las dificultades para la adquisición de papel nos obligan a publicar este número de AYUDA con formato distinto al habitual, que recobrará desde próximo número.

LOS MALVADOS

II

Bigotes, tradición. Espuelas, altane-
ra. Cinturón dorado, cincha de los
espaldas del vientre. El todo se pierde
por abajo en las cunas espigadas
de los cañones (charol de tricorno),
de las albas botas de montar con
saw-tren de rodilleras, y, por la ci-
ma, por lo alto, en el pompon de las
lucernas históricas, botcha de toda la
elegancia rutinaria medieval. No hay
pelo. Hay placas. Metal. Cuscarria
borrachera. Cruces. Placas. Muchas
placas, hasta en la garganta. Para te-
ner una de general. De voz avinada,
ronca, agria, que truena sobre un ca-
ballo y parece salir del bajo vientre
del animal.

Lenguaje desgarado, bien como
aprendido en cuadras y burdeles. Bo-
rrachera. Un general de los más ca-
racterizados de entre ellos ha lanza-
do al mundo la palabra. Borrache-
ría crónica, regalo que dejaron a su
organismo, con el reuma y la tra-
jección por donde le vinieron los
dolorados.

Borrachera. ¡Qué sabrosa la pala-
bra! De cuándo hubo que sacar el
poco valor necesario para luchar con
brazos sin armas y con cheros inde-
biles y humillos del fondo de do-
mados botellas de cognac. Borrache-
ría cultivada, a la largo de todos los
tiempos, jugando a prohibidos, fre-
guando protuberos, dando prestan-
cia y reflejos a brillantes fiestas pa-
lidas y a remotos cursos de balles
el cascos de pueblos cuando la po-
bre burguesía, mal comida, jugaba a
los estirados.

Así llegó Bum Bum al despacho de
la Comandancia. Despecho de am-
brosio y sabor isabellino. Cornucopias,
cuchillos, mesa de ministro, pelucho
en la tapicería, sofá propio a toda
estructura brantiana o quevedesca,
para no renegar de nuestra pizara.
Un plano en la pared. Para esas fon-
tanas en que se entretienen los del
Estado Mayor. A él, a Bum Bum, no
se le puede engañar. El está en el se-
ñal. En la guerra no hacen falta
más que pelendengues. ¡Si lo sabrá
el que está tan enterado de ello como
el caballo de bronce de la Plaza Ma-
yor de Madrid!

En aquel despacho histórico se ce-
lebró la entrevista del ambarado y
fascista prohombre de las derechas
con el general de almas equina. Había
que catar la cabeza a la hidra revo-
lucionaria. Había que restablecer la
paz y el Derecho, turbados por los
pudras en alto de la masa inconse-
guente. Bum Bum estaba tan convencido
como su interlocutor. Pero, como el
personaje del drama bufo, tenía un
monopoli. ¡Y su palabra de honor?
¡Oh! el honor! ¡El honor guerrero!
Una palabra sobre él es algo sagrado.
Inviolable. La PALABRA DE HONOR
es como el capitán general de todas
las palabras.

Y un solo razonamiento conven-
cible a Bum Bum:

—¿Qué bandera juró usted, gene-
ral?

—La de la patria—contestó adma-
nando el pecho.

—¿Color?

El general Bum-Bum

—Roja y guinda.

—Pues sobre ella cayó su palabra
de honor. No sobre esta nueva que le
quieren hacer defender ahora, y que
es traición a su compromiso.

—¡Oh!—contestó, deslumbrado por
el raciocinio, nuestro hombre.

No había dada posible. Había sido
objeto de un engaño y podía salir de
él sin vilipendio.

—¿Contamos con usted?

—¡Palabra de honor!

A lo que respondió el melifluo per-
sonaje, de quien otro día haremos el
retrato:

—¿No tiene usted otra?—Y añadió,
sonriendo: Porque esa, mi general,
tiene hoja.

Señaló a la espada del general, y
éste aún se preguntaba qué quiso de-
cirle el hijo de Loyola.

Pero no dio violentamente el pecho. Si-
guiendo el consejo del confesor de la
generala, disimuló. Y a los pocos días,
cuando el gobernador civil lo llamó a
su despacho para preguntarle su ac-
titud y la de las fuerzas de su man-
do, supo salir adoso con una frase
que llevaba aprendida de memoria:

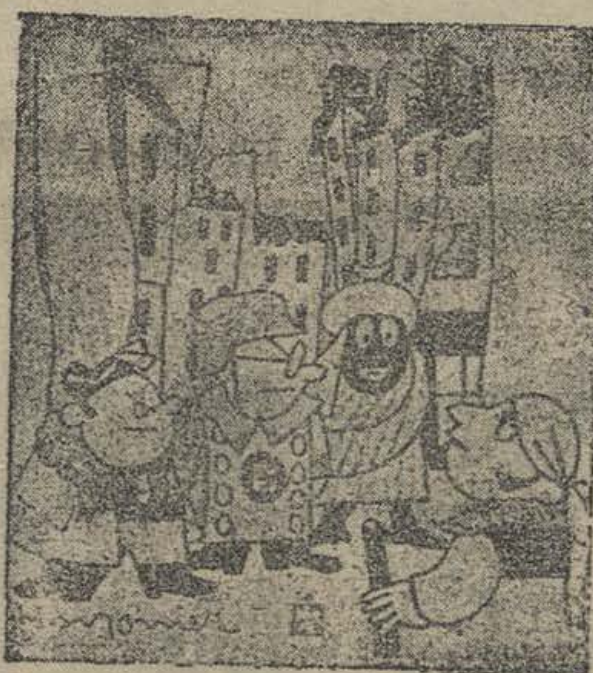
—Yo y las fuerzas a mis órdenes
estaremos siempre al lado de la causa
del orden.

Es que—¡caray!—la cosa iba en ce-
rio. Y hasta no ver en qué paraba o
qué rumbo seguía la causa de sus
compañeros—¡caramba, que no se tra-
taba ya del sueldo, la casa, los asis-
tentes, el coche oficial para pasear a
los niños, y demás sinecuras, tales
como el puesto bajo palio en las oc-
casiones, que era de las que más le
hinchaban de orgullo, que se jugaba
uno el pellejo! Me parece que el caso
era como para andarse con cuidado y
ver lo que hacía el coronel tal y el co-
mandante cual y qué decidían los ar-
tilleros y... sobre todo la tropa, ¡que
en sus regimientos los había muy
brutos!

Pero un día—¡oh qué día!—ya no
había duda. El gobernador, encerra-
do con cuatro fieles en el caserón del
Gobierno; las armigeras en manos de
la Guardia civil; los Sindicatos als-
lados y cercados por los pollos de Pa-
lange, etc., etc. Total, pan comido.
Ahí se veían quién era él. Y desde
el balcón de la Comandancia él mis-
mo, sin miedo y sin tacha, dió la voz
de ¡fuego! contra los decididos a mo-
rir antes que a rendirse.

Toda la vida recordará el General,
así, con mayúscula, la conrria de
agradecimiento, de admiración, de
fervor con que le obsequió su vecina
la condesa, la misma que tanto tiem-
po se había reído a su costa con lo
sucedió en el banquete que dió al
monarca la voz que pasó por la capi-
tal provinciana de su mando para ir
a cazar cabras al coto de la condesa.

Con este detalle cerraré el retrato



En los dominios
de Franco

¡Caramba! ¡Un
español
—Esta gente se
introduce por
todos los sitios!

Ayuda del S. R. de España al Ejército de Levante

La Comisión de ayuda del S. R. de España, ha enviado a las
fuerzas del Ejército de Levante, entre los días 13 de abril y 16
de junio del corriente año, las siguientes prendas y útiles de aseo:
500 camisetas; 1.000 calczoncillos; 1.021 cajetillas de tabaco;
100 pañuelos; 273 camisas; 30 pantalones; 250 prendas de ropa
de varias clases; 100 jerseys; 100 tubos de "Bocalina"; 100 cepi-
llos de dientes; 100 peines; 41 prácticos; 150 mantas; 19.500 car-
tas; 4.200 librillos de papel de fumar; una caja de pasta denti-
frica; 2.855 pastillas de jabón, y 4.612 pares de alpargatas.

de mi general. Le falta este brochazo.
Se servían huevos. Un plato de hue-
vos a la no sé qué, cuya presentación
requería que aparecieran en las fue-
ntes sobre tronos de musgo. Y en el
turno protocolario establecido en cada
plato tocó al general pervirre, después
del rey felón, que rehusó el probarlos.
Nuestro hombre estuvo un momento
indeciso ante la novedad de aquel
verde que aparecía en la fuente; des-
pués que hubo trasladado de ella al
plato un par de los dichos huevos.
Pero sin titubear se decidió en segui-
da y se dispuso, con la pala que había
usado, a catar un trozo de aquella
desconocida verdura y a pasarlo a su
plato junto con los huevos. El orlado,
lleno de acobro, y para evitar a
convivido de tal calidad ridículo tan
escauto, se inclinó a su gido y ba-
jito de él en el esta frase:

—Que es musgo, mi general.
A lo que contestó nuestro hombre,
lleno de énfasis y en voz alta:
—Y qué? Ya sé que es musgo. A
ver si le has creído que yo no he co-
mido musgo en mi vida.

FRAY GERUNDIO

Un telegrama del Dr. Negrín al S. R. de España

El Presidente del Gobierno de
Unión Nacional, ha dirigido al S. R.
en contestación al telegrama que
éste le envió con motivo de su mag-
nífico discurso último, este otro
que nos satisface dar a conocer a
nuestros lectores:

"Presidente Consejo Ministros
a Comité Ejecutivo Nacional del
S. R. de España.—Vivamente
agradecido telegrama adhesión,
nombre Gobierno, mío propio,
correspondiendo con saludos cordia-
les.—Negrín."

"Luchamos por el mejoramiento de nuestra raza. Porque el español
pueda competir, en cuanto a cultura, temple físico y espíritu civil, con
los ciudadanos de otros países donde el Estado ha sabido sentir el alto
valor patriótico de esta preocupación."

(Del último discurso del Presidente del Consejo.)

Incorporación de la mujer al trabajo

Por las calles de la ciudad



FOTOGRAFÍA GENERAL.

Tono gris en la ciudad levantina. Movimiento monótono bajo el azul fuerte de un mediodía de sol. Movimiento y ruido de máquina vertiginoso, sin más brillo que el de los ojos febriles de sus motores encorajinados.

No son las risas alegres de jóvenes felices, ni los juegos tranquilos de niños confiados. Son los pasos rápidos de madres temerosas; el caminar presuroso de hombres atareados; la carrera mecánica, y ya habitual, de los ruidos humanos molidos en estos agujereados por brazos y piernas y cabezas que surgen al exterior entre sus miembros en busca de respiración; grandes cestos pendientes de un hilo con lazos luminosos y balanceo unilateral.

No podemos decir que tenga la ciudad un aspecto nuevo, porque el es diferente, es precisamente porque es roto. Tiene un aspecto roto, pero vivo y limpio.

La guerra, que quería matar, sólo ha roto las cosas, para animar más el espíritu que albergaban dentro, poniéndolo al descubierto por entre las grietas de su embudo, destrozada ha-

ciendo visible el aliento de las vidas antes escondidas al abrigo de paredes intactas.

Ahora, el espíritu está en la calle y vibra al compás de la música guerrera que abunda de sonos viriles el ambiente de la ciudad.

VIEJOS DESEOS DE MUJER

Madres, compañeras, novias... Eso eran las mujeres el 18 de julio.

Quisieron serlo plenamente. Desearon ser dignas madres, compañeras conscientes, promesa de ilusiones vividas. Y pidieron un puesto en la lucha.

Pero la guerra venía con prisas y no podía pararse a oír la voz de las mujeres, que buscaban sumar su acción al torrente de actividad que inundaba los campos y abría brechas entre las montañas para tragar en sus econ-

omías a los hombres, fuerza y razón que querían hacerlas valer.

Y las brechas de las montañas, trincheros de nuestra defensa, eran cada vez mayores y abogaban tal número de hombres que al fin permitieron parar mientes en los pasos, ya un poco desalentados de las madres resignadas, de las esposas acostumbradas y de las novias todavía impacientes.

Y sus figuras, por la ausencia obligada de los hombres trabajadores, destacaron más sobre el núcleo de asfalto, pulido por el rodar de la guerra. Y su voz fue, al fin, escuchada. Escuchada al fin, que oída y no atendida lo fue desde que sonaron los primeros ecos atronadores de cañones y ametralladoras, a pesar y por encima del zumbido de los motores y del chirriar de las máquinas.

Fue tal vez el silencio que en los talleres y fábricas se producía al abandonar las máquinas aquellos brazos que las movían y las pararon con su ausencia. Acaso la inercia misma de la guerra, que pedía la persistencia de su fuerza motriz.

LAS LISTAS DE INSCRIPCIÓN.

Decían que las mujeres no tenían preparación para el trabajo. Pero, al fin, demostraron ser inteligentes desde los primeros momentos que exteriorizaron su deseo de realizarlo.

Hoy, cuando los miembros de la Comisión de Reclutamiento que en el Comité Provincial de Mujeres Antifascistas se abrieron en agosto del 36 y hay tres departamentos con un volumen mucho mayor que el de los demás: transportes, dependencia y hostelería.

Se dieron cuenta inmediatamente de que el trabajo necesitaba una preparación; pero que había algunos, tan sencillos, tras de los cuales quisieron parapetarse algunos hombres, que podrían realizarlos sin grandes aprendizajes.

Y fueron los que quisieron desamparar con más insistencia, porque su deseo de ser útiles era tan sincero que desterraron su ambición y sus ansias de persona importantes para pensar solamente en la guerra y la forma más fácil y más rápida de servir.

LA PRIMERA COBRADORA DE TRANVIAS.

—Sí, sí; con mucho gusto. Y se echó mano al bolsillo, sacando una flamante moneda de cobre.

Era un obrero con mono azul y manos endurecidas, cuyo gesto actual parecía completamente nuevo en el aspecto formal de la revolución. No sabíamos qué nos sorprendía más, el su aspecto, sus palabras o la flamante moneda de cobre.

—Gracias.

Era una voz fina, sépida de un cuerpo redondo de mujer. Una gran bolsa de cuero pendía de su brazo, y sus

dedos cobraban agilidad entre los billetes encogidos por la guerra.

—Camaradas, no se puede ir en el estribo.

Lo decía tan sencillamente, con tanto no de repulche, sino de advertencia, que no había más remedio que atenderla. Y los "camaradas" se agruparon en la plataforma para dar cabida a los compañeros colgantes.

—¿Qué cuentas de tu trabajo, compañera?

—Pues que es muy sencillo y me figura que me servirá para adelgazar. Tengo todos los músculos en tensión para conservar el equilibrio sin hacer peso en los hombros de los viajeros.



y como además vamos tantas horas de pie...

—Pero ¿no te cansas?

—Claro que me canso; pero me aguanto. Esto son los primeros días. Luego ya me acostumbraré.

—¿Oyes que se producirá algún cambio con nuestra incorporación a este trabajo?

—Ya se ha producido uno: se han suprimido las discusiones.

Al decir esto nos hace recordar la primera cena, tan correcta, que hemos presenciado. En los estrados no hay nadie. Todavía conservan las mujeres la suavidad convincente que fue siempre su mejor arma.

AMPARO NAVARRO

PRENSA OBRERA. Valencia.

"La victoria depende de nuestro tesón, y su logro merece todo sacrificio, pues en ella estriba no sólo la independencia de nuestro suelo, sino quizá la subsistencia de España como nación."

(Del último discurso del Doctor Negrín.)